

García Márquez y el Gobierno Argentino

Discutibles Opiniones

Por MEMPO GIARDINELLI

(Primera de tres partes)

UNA RECIENTE entrevista de Carmen Galindo y Carlos Vanella, en "El Día", permite conocer algunas opiniones del escritor colombiano Gabriel García Márquez, en las que virtió geniales conceptos sobre el trabajo literario. Pero en las cuales, además, se exployó sobre el doloroso, delicado tema de los "desaparecidos" en Argentina. Lo hizo en términos sorprendentes, por cuanto proviene de una de las más reconocidas personalidades de la literatura latinoamericana y mundial.

GARCÍA MÁRQUEZ aborda el asunto afirmando: "El problema de los desaparecidos en Argentina no tiene solución y es muy difícil que aparezcan los cadáveres... Una afirmación que, a primera vista, parece equivocada, porque la solución existe, y justamente por existir se constituye en el gran freno a la democratización en Argentina, desde el punto de vista de la dictadura militar. Esa solución es: la aparición con vida de los desaparecidos, que son por lo menos 30.000 y no 10.000 como calcula GGM; o bien la rendición de cuentas de sus asesinos, si realmente están todos muertos. Y esa rendición no podrá dejar de contemplar un necesario enjuiciamiento que se hará en las futuras condiciones democráticas, con juzgamiento y castigo de los asesinos. El viejo reclamo de las fuerzas democráticas y populares en Argentina tiene sentido: si están desaparecidos, que aparezcan; si fueron muertos, que se diga quién los mató, cuándo, cómo, dónde y por qué. Y que se aplique la justicia —que no venganza— a los que los mataron.

EL ANALISIS de las siguientes afirmaciones del autor de "Cien años de soledad" hace pensar que está mal informado. Y ello nos parece grave porque un hombre de su talla, no sólo literaria sino política, cuando da a conocer sus opiniones éstas adquieren una dimensión extraordinaria. Las opiniones de GGM dejan en cierto modo de ser tuyas para hacerse colectivas, porque forman opinión, porque son distribuidas a todo el mundo y tienen una trascendencia que es lo que realmente nos preocupa y nos lleva a escribir estas páginas.

GGM dice enseguida que "...muchos (cadáveres) fueron arrojados al mar con helicópteros especiales que tenían para eso. Esto lo podemos aceptar los demás con cierta facilidad, pero no los familiares de los desaparecidos. No les basta con que se les diga que están desaparecidos y no aparecerán nunca, los familiares quieren ver el cadáver. Tenemos que ayudar al gobierno argentino a resolver ese problema: los presos pueden aparecer, pero los desaparecidos son la barrera que impide solucionar el problema". (Los subrayados son nuestros).

AQUI GGM HABLA de una "facilidad" que ni siquiera creemos que él mismo tenga, pero que seguro que no la tienen "los demás". Aparte, parece injusto que se revierta el problema a los familiares, ya que el reclamo no lo hacen sólo ellos sino toda la ciudadanía, todo el pueblo argentino. Y es algo que los militares que ejercen el poder en Buenos Aires saben, y por eso mismo el callejón no tiene salida para la dictadura. Si en Argentina el proceso democrático se retrasa es indudablemente porque los militares tienen pavor al juicio de la ciudadanía. Por eso, no puede decir un hombre como GGM que "los desaparecidos son la barrera que impide solucionar el problema". La verdadera barrera es el miedo de los militares, como dice el discutible libro del periodista Jacobo Timerman, quien estuviera desaparecido y preso en Buenos Aires. "Hoy los militares argentinos piensan en el Tribunal de Nuremberg no como un hecho histórico, sino como una posibilidad... Los asesinos argentinos tienen miedo. Y piensan en Nuremberg. Quizás ahí radique la... única esperanza: que el crimen no quede impune".

ESTO LLEVA A enmarcar políticamente las declaraciones de García Márquez. Porque en esa misma frase él dice que "tenemos que ayudar al gobierno argentino a resolver ese problema". Y hay que darle ese marco porque resulta curioso —por decirlo suavemente— que este escritor reconocido y admirado, al que nunca hubiéramos querido leer estas

afirmaciones, nos cause el dolor de ver que sus tradicionales, consecuentes y compartidas posiciones antimperialistas y democráticas, ahora aparecen teñidas de una preocupación indigna de su propia trayectoria: la de "ayudar al gobierno argentino", una dictadura sobre la que pesa uno de los crímenes más condenables de la humanidad en por lo menos los últimos veinte años.

ES VERDAD QUE al comienzo de la entrevista, GGM dice que "no me gustan las entrevistas con grabadora", de lo que puede deducirse que la versión corresponde más bien a notas de los entrevistadores. No obstante, a una semana de aquellas declaraciones las mismas no fueron corregidas ni desmentidas, de lo que también puede deducirse que, o no leyó el texto publicado, o GGM ratifica de hecho sus afirmaciones. Y esto es grave.

LO ES, PORQUE resulta inadmisible que un hombre cuyas opiniones importan tanto aborde con ligereza un tema tan ríspido, sobre el que debió informarse mejor, o mantenerse en silencio. ¿Por qué sus declaraciones?, cabe preguntarse, entonces. ¿Por qué ahora, cuando el gobierno militar se debate en lo más profundo de la crisis que generó? ¿Por qué esa curiosa, inabordable —y muy dolorosa— coincidencia con retrogradadas posiciones de sectores de la izquierda argentina que dieron su "apoyo crítico", pero apoyo al fin, al régimen, y que por todos los medios han obstaculizado la denuncia? ¿Por qué minimiza la gravedad de las desapariciones, y por qué propone la ayuda al gobierno de Buenos Aires, un autor que ha hecho huelga literaria ante las atrocidades del régimen pinochetista? Si esa huelga fue de siete años, ¿cuántos años debería hacer por lo que pasó en Argentina? ¿O es que debemos pensar que para GGM la junta militar argentina no es una dictadura fascista y represiva?

CREEMOS —Y EL plural engloba a muchos argentinos que hemos comentado, con desazón, incredulidad y asombro, estas declaraciones— que el compañero García Márquez se equivoca. Porque, ¿no ha sido lo que pasó en Argentina, tanto o más cruel que lo que hizo Pinochet en Chile? ¿O García Márquez cree que tienen razón los sectores argentinos que dicen que hay que apoyar a los supuestos militares "moderados" en contra de los "duros" que estarían por gestar un golpe pinochetista, cuando todo mundo sabe que ese golpe ya se gestó hace cinco años y las consecuencias están a la vista? ¿Cómo interpretar esta semántica política en un hombre que admiramos y respetamos no sólo por su obra literaria sino también por sus posiciones democráticas?

COMO NO TENEMOS las respuestas, debemos pensar que GGM se equivoca, y en lugar de una polémica acusativa que serviría a sectores reaccionarios, optamos por estas dudas y estos señalamientos fraternales. No es cierto que "tenemos que ayudar al gobierno argentino": tenemos que derrocarlo, y para ello debemos levantar las banderas que no pueden soportar: la democracia, las elecciones libres, la constitución de un régimen jurídico que necesariamente los juzgará con unas garantías, incluso, que ellos no dieron. Hay que levantar los pronunciamientos del peronismo, el radicalismo, el socialismo, los socialcristianos, los trabajadores que se nuclean en la Confederación General del Trabajo, los estudiantes. Es decir, levantar la irrestricta restitución de las condiciones democráticas en Argentina.

SOLO ASI SE ayudará a la sociedad argentina a recomponerse, con todo y sus muertos. Si el precio de ello es el juzgamiento de propios y ajenos —porque es claro que también hubo ciertas formas de terrorismo, de vanguardismo, de infantilismo ultrazquierdista— también eso deberá ser juzgado. Pero es la sociedad, organizada y democratizada, la que hará tales juicios. Y la soberbia militar deberá soportarlo, o en la Argentina no habrá solución ni paz.

Por esto llama la atención que un hombre como García Márquez, el que escribió reportajes sobre la liberación de Angola, el que apoya las revoluciones de Cuba y Nicaragua, el que sacrificó años de su producción literaria como resistencia a Pinochet, diga semejantes cosas que, insistimos, seguimos creyendo que no reflejan su exacto pensamiento.